

# Remontando el río Paraná



Theodore  
Child

# REMONTANDO EL RÍO PARANÁ



Theodore Child

*Traducción: Paola Calabretta*

»» EDUNER ««

## ÍNDICE

7 *Presentación*. Paola Calabretta

### REMONTANDO EL RÍO PARANÁ

19 Prefacio a la edición de  
*The Spanish-American Republics*

27 En camino

47 Remontando el río Paraná

77 *Principales obras del autor*

PREFACIO A LA EDICIÓN DE  
*THE SPANISH-AMERICAN REPUBLICS*

El lector encontrará en las páginas siguientes un sencillo relato de observación y de viaje por las regiones más accesibles de las cinco importantes repúblicas de América del Sur: Chile, Perú, Argentina, Paraguay y Uruguay.

El escritor no encontró ni buscó aventuras; su objetivo no era explorar un territorio desconocido, sino examinar el estado real de las poblaciones urbanas y rurales en el año 1890, estudiar la vida comercial y social de las capitales y los puertos, ver cómo vive y trabaja la gente en los distritos rurales, dar cuenta de las diversas industrias especializadas, describir el aspecto real de los países en cuestión, observar los rasgos característicos de los habitantes y, en fin, hacer un informe moderno del progreso de la civilización al sur del Ecuador.

A lo largo del libro se presta más atención a la humanidad que a la naturaleza; sin embargo, la naturaleza no ha sido descuidada y muchas páginas se han dedicado a las grandiosas, terribles o encantadoras facetas del paisaje de los Andes, el Canal Smyth, el Estrecho de Magallanes y los grandes ríos como el Paraná y el Paraguay. Muy poco se ha dicho sobre los indios, y no se hallará ni un solo incidente de cabelleras arrancadas ni fugas de último momento de manos de los salvajes. La razón es que, a menos que el viajero se aleje de los dominios de la civilización y la colonización, no verá muchos indios salvajes todavía viviendo en

un estado primitivo; por el contrario, los innumerables indios y mestizos que forman la masa de la población nativa en el interior de las repúblicas son pacíficos, indolentes, profesan la fe católica romana, usan productos de Mánchester y difieren de miles y miles de europeos principalmente en el color de su piel y en el tipo mongol de sus rasgos. Los sudamericanos que son de interés para nosotros, habitantes de las regiones colonizadas desde hace mucho tiempo, son los hombres y las mujeres comprometidos con la lenta y misteriosa tarea de crear civilización y de luchar contra los obstáculos que la naturaleza ha acumulado en el camino del hombre: son los criollos, los descendientes de los antiguos conquistadores y colonos españoles; la antigua población de indios, modificados por la influencia de esos conquistadores y de los jesuitas; y finalmente, las hordas de colonos europeos que fueron trasladados desde España, Italia y Francia durante los últimos cuarenta años y han sido los instrumentos del gran movimiento de desarrollo y modernización que ha llamado la atención del viejo mundo contemporáneo sobre la rápida y curiosa transformación de lo nuevo. La apariencia, los modales, las actitudes, las aspiraciones, las capacidades, la moral, los logros de estos hombres: vale la pena describir y analizar todo eso. Los experimentos sociológicos que se están realizando en los territorios sin límites de América del Sur son nuevos y a menudo descorazonadores. Uno encuentra allí la mezcla más extraña de la modernidad extrema y del atraso medieval, de lujo y miseria, de refinamiento exterior y persistente barbarie interior, de apetitos materiales impacientes y de aversión a la restricción moral. Los tres siglos de dominio español parecen haber dejado poco, excepto tradiciones de indolencia y corrupción; las guerras independentistas a comienzos del presente siglo trajeron al

frente una nueva clase de aventureros nativos cuya ambición rara vez era noble y cuyos designios egoístas mantuvieron al país en estado de perturbación durante muchos años, mientras que la idea generosa que dio lugar a la Independencia, y permaneció como fermento en la tierra, instó a los patriotas a entrar en los caminos de la imitación. De ahí la adopción de la Constitución norteamericana en la organización de las nuevas repúblicas del Sur, pero al mismo tiempo la ausencia de cualidades cívicas en los habitantes y la ambición personal del elemento criollo se combinaron para hacer de estas repúblicas simples pantomimas políticas. En las dos más grandes, Chile y la Argentina, la farsa republicana está desarrollándose gradualmente, pero el fin de la oligarquía y la tiranía aún no ha llegado, y deberán transcurrir años para que la masa de ciudadanos pueda despertar a una comprensión plena de sus obligaciones y derechos.

Mientras la evolución política de los Estados hispanoamericanos se está llevando a cabo en medio de un cinismo y una corrupción sin igual por parte de personalidades y funcionarios públicos, las facilidades de la comunicación moderna y la iniciativa comercial de las naciones más viejas han hecho de los habitantes imitadores entusiastas y compradores predisuestos de todas las novedades de la civilización. La gran prosperidad material les ha dado riquezas personales, el capital europeo les ha proporcionado medios públicos; y así encontramos trenes-vestíbulo<sup>a</sup> que

a. El tren-vestíbulo era, hacia 1890, el último adelanto en el transporte ferroviario de pasajeros. Hasta el 15 de junio de 1887, cuando la Pennsylvania Limited incorporó el vestíbulo —la plataforma cerrada que conecta los distintos vagones de una formación, permitiendo el paso libre y seguro de una punta a la otra de la misma—, los trenes de pasajeros contaban con plataformas abiertas de paso, un sistema muy inseguro. Así, se hacía necesario esperar a que la formación se detuviera en una estación para trasladarse de un vagón a otro por el andén. La introducción de los trenes-vestíbulo, sinónimo de

llevan pasajeros a un grupo de cabañas miserables, teléfonos que ponen lugares remotos e inexplorados en comunicación con una aldea, lujosos palacios de mármol codeándose con ranchos cubiertos de paja, magníficos barcos a vapor cuyos salones dorados están llenos de gente bronceada, sucia, chupadora de mate, o, como advertí en la capital de Paraguay, vacas pastando en calles de pasto con lámparas eléctricas balanceándose sobre sus cabezas. El espíritu de imitación y el apuro febril por civilizarse a la manera de los ejemplos más modernos de Europa y América del Norte han producido muchos contrastes extraños en estas tierras lejanas, y al mismo tiempo han hecho de las grandes ciudades, como Montevideo y Buenos Aires, monumentos más que interesantes del desarrollo urbano del siglo XIX. Sin embargo, en los distritos rurales, incluso en las capitales provinciales de los antiguos días coloniales, pero más especialmente en las nuevas colonias donde la escoria de España e Italia ha sido depositada cada vez más en los últimos veinte años, uno ve aspectos de la humanidad que lo llenan de tristeza más que de satisfacción o incluso esperanza. Allí, de hecho, uno se da cuenta de qué trabajo, esfuerzos, paciencia, invención, imaginación, talento y genio se han necesitado para construir la armazón imperfecta y todavía apenas mejor que la civilización incipiente que ha hecho esta tierra más o menos habitable. Allí, en las tierras inexploradas de la Argentina, en las soledades del Gran Chaco, en el húmedo y goteante verdor del extremo sur de Chile o en los exuberantes bosques del Paraguay, uno ve el horror de la naturaleza indómita, la felicidad de las bestias del campo en comparación con la

adelanto y lujo durante varios años, trajo aparejado el desarrollo de vagones especializados, como el vagón comedor, además de reducir notoriamente las horas de viaje.  
[N. de la T.]

miseria del hombre, la ferocidad de la lucha del animal humano contra los elementos hostiles, la desolación desesperada de la creación antes de que la idealización del artista y las explicaciones del científico la llenen de gracia, belleza, elegancia y misterio. De Tierra del Fuego a las soledades de las montañas floridas del Perú podemos ver, por decirlo así, el laboratorio de la civilización sudamericana, y observar todas sus fases y procesos, empezando por los indios desnudos y temblorosos del Canal Smyth, que sólo recientemente han aprendido el uso del fuego, y culminando en la opulenta dama criolla de Montevideo, que va a la ópera en un cupé tirado por un equipo de trotones rusos, usa *toilettes* de Worth y un *aigrette* de diamantes de Boucheron, y aun así es una muy incompleta y primitiva criatura en comparación con las damas ultrafinas y alarmanamente complejas de Londres, París o San Petersburgo.

En los diversos capítulos de este volumen se ha hecho un intento por presentar una imagen vívida y moderna de la *progre-sista* América española en todas sus agradables y desagradables características, su energía febril y su tradicional indolencia, sus feroces apetitos materiales y su falta de sentimiento, su presente promiscuo y agitado, sus sueños del futuro y sus reminiscencias del pasado.

THEODORE CHILD

Agosto de 1891